

LA MANO DEL HOMBRE

PERSONAJE:

HOMBRE: 28 años, hombre común.

ESCENARIO:

Un pequeño cuarto, una silla, un taburete, un revistero.

*Entra el hombre cargando una mochila escolar, un pequeño frasco y una hoja de papel.
Parece un poco confuso. Se sienta y observa el frasquito.*

HOMBRE: Así que tú serás... Es curioso, siempre soñé que el “envase” sería un poco más voluptuoso, coqueto...

Sonríe. Lee.

HOMBRE: Lávese bien, empezando por las manos.

De espaldas se lava la entrepierna y las manos, se voltea, las muestra al público.

HOMBRE: Todo limpio, perfecto.

Vuelve a leer.

HOMBRE: Si derrama un poco de contenido, favor de informar al personal. ¿Cómo para qué o qué?

Deja el papel al lado. Suspira, observa su mano derecha con cariño.

HOMBRE: Así que aquí estamos ¿eh? La mano del hombre. Dicen que gracias a ella gobernamos el planeta.

Digo, los delfines son más inteligentes que nosotros y sin embargo viven allá en las profundidades del mar azul, sólo comiendo y reproduciéndose, sin ciudades, automóviles, computadoras... Pensándolo bien creo que sí son más inteligentes.

Pero ese no es el punto, esta mano es la que le ha permitido al hombre sobrevivir en un mundo adverso. Con ella tomamos las piedras, los palos y los transformamos en herramientas, con ella dominamos el fuego que nos libró del frío. Con ella tomamos, es decir, toman los que pueden y los que tienen, la mano de la mujer amada, pero como en este mundo para todos hay, también con esta mano, algunos nos libramos de la soledad.

Pausa.

HOMBRE: La primera vez fue completamente accidental, yo ni siquiera sabía cómo era, me bañaba y entre tallón y tallón pues sucedió, como dice el dicho, para coser y cantar todo es empezar, y cosí y cosí y canté y canté, casi al punto de quedarme afónico. Vaya descubrimiento, pero en verdad fue accidental, y vieran cómo me accidentaba de adolescente.

Observa la mano.

HOMBRE: Bueno, bueno, hasta la fecha. ¿Qué?

Se coloca la mano en la oreja.

HOMBRE: Tienes razón, no tienen por que enterarse todos.

Sonríe.

HOMBRE: Eres una regañona, pero cuánta historia tenemos tú y yo, tantas aventuras, la mayoría imaginarias debo admitirlo... ¿Qué más da? Aventuras al fin y al

cabo. Gracias a ti, he tenido acceso a mujeres bellísimas, exóticas que de otro modo me habría sido imposible, ya no digo conseguir las y gozarlas, si no conocerlas, te amo (*le da un beso a su mano*) desde las falanges, falanginas y falangetas, el pulgar, la piedra de toque y la palma. ¡Dios mío! la palma con todo y ese pequeño pelito que crece y crece. Y por último esas uñitas tan coquetas y que siempre he tratado de mantener bien cuidadas, porque en esto del sexo, la higiene es trascendental.

Ay manita, gracias a ti he tenido una vida sexual activísima y sin restricciones, sin necesidad de andar rogándole a nadie, ni gastando mi dinero en regalitos, idas al cine o paseos, es decir, sin ser un manirroto. (*Ríe*) ¿Entiendes? Manirroto, mano...

Observa su mano que se gira.

HOMBRE: No te hizo gracia... En fin. Era bastante bueno ahorrarme la incertidumbre de saber si me querían o no, con la consiguiente conservación de tus uñitas que de otro modo, debido a la angustia, me las habría tenido que devorar. Gracias, mil gracias.

Mira su mano con nostalgia.

HOMBRE: Pero las cosas cambian y he decidido que nuestra relación pase a un punto superior.

Extiende la mano.

HOMBRE: ¿Cómo?, te preguntarás. Déjame pues sacarte de dudas, he decidido que... “chan, chan, chan, chan”, tengamos un hijo.

Mira su mano levemente flexionada.

HOMBRE: Te sorprende ¿eh? Claro, claro, yo lo sé, esa manera de flexionar la falange es inconfundible, pero no te preocupes, tú no harás nada que no hayas hecho antes. Déjame explicarte, para eso estamos aquí: una clínica de reproducción donde yo, ayudado por ti, donaremos, por un módico pago.

Observa a la mano.

HOMBRE: No, no es ambición, pero si además de todo nos pagan no veo nada de malo en donar algunos espermias que fecundarán a alguna cándida mujer que elija nuestro perfil, jajaja. Es increíble, seguramente pondrán en lugar de prieto, chaparro, panzón y cuatro ojos algo así como moreno, de estatura media, robusto y de aspecto intelectual.

Pausa.

HOMBRE: ¿Aspecto intelectual?... Pues sí, a veces pienso tantas cosas que me pierdo en mi mundo, creo que a veces se me va la mano de tanto alucinar.

Ríe mientras observa a la mano.

HOMBRE: Vamos, no seas amargada, ríete, es un chiste.

La mano se flexiona simulando reír.

HOMBRE: ¿Lo ves? Vaya que hemos pasado juntos muchos momentos agradables, y otros no tanto. Recuerdo alguna vez que fui sorprendido, con las manos en la masa, o en... Bueno tú ya sabes, me dijeron que me iba a volver loco como mi tío Manuelito, pero... ¿verdad que no estoy loco Manita?, ¿verdad que no?

La mano niega.

HOMBRE: Pues bien, dicho esto, manos a la obra, (*ríe*) ¡ay!, manos a la obra, qué gracioso.

La mano vuelve a reír.

HOMBRE: Eso es todo.

Se voltea de espaldas al público. Observa a su alrededor.

HOMBRE: ¿No habrá cámaras o algo así? No es que sea tímido o nunca haya hecho lo que pienso hacer, pero como que así me da pena, imagínate que hubiera varios espectadores aquí viéndonos hacer nuestras...cosas, ay no, qué vergüenza.

Se esconde la mano. Pega la oreja a la pared.

HOMBRE: ¿Se escuchará? Yo creo que sí, debo tener cuidado con los “ayyy”, “uyyy”, “ouchhh”. Me daría bastante pena que me oyeran.

Da un golpe en la pared.

HOMBRE: En fin no tiene remedio, así que adelante.

Se vuelve a voltear.

HOMBRE: (*Solemne*) He acariciado por largo tiempo (*mira a la mano*) este instante. No seas mal pensada, dije este instante, el momento mágico de crear vida.

Se dispone a bajarse la bragueta.

HOMBRE: Espera, espera un segundo, falta algo.

Medita.

HOMBRE: Claro, qué tonto soy. Este momento tan trascendental, ¿a quién se lo vamos a dedicar?

La mano se acongoja.

HOMBRE: Vamos, vamos no seas celosa, siempre has sido igual, incluso te encelabas de tu hermana la mano izquierda, aquí presente.

La mano derecha niega.

HOMBRE: ¿Verdad que sí, Zurdita?

La mano izquierda afirma.

HOMBRE: Por tu culpa nunca pude ejecutar el paso de la muerte.

Se pone la mano en la oreja.

HOMBRE: Es cuando en medio de la... No, no, no, que no, no te voy a explicar qué es el paso de la muerte, búscalo en Internet o pregúntale a tus cuates, esta vez lo siento mucho Manita, pero en verdad, necesitamos imaginar a alguien, o algo, una situación, ¡ay, por favor! Necesitamos algo, mejor dicho alguien que nos provoque la imaginación y todo lo demás, entiéndelo por favor, todo hijo necesita una madre.

La mano se voltea disgustada.

HOMBRE: Es el único modo.

La mano intenta irse, la detiene con la izquierda.

HOMBRE: ¡Ándale!, échame la mano con esto.

La mano se voltea, se detiene un segundo y asiente.

HOMBRE: De acuerdo, te prometo que te lo voy a compensar, es decir, me pondré a mano.

Del taburete recoge unas revistas para caballeros.

HOMBRE: Veamos, ¿quién más anda por aquí?

Hojea una revista vieja y arrugada.

HOMBRE: Vaya, vaya, Miss Octubre. ¡Ayyy! Cuántos recuerdos me trae octubre.

La mira con más atención.

HOMBRE: ¿Octubre del 86? Creo que deberían renovar más seguido las revistas. Para estas fechas ya debes ser una mujer bastante mayor.

La tira con desgano, recapacita y la vuelve a observar

HOMBRE: Sí, muy mayor, pero ¡cómo estaba!... Aun así lo siento, no puedes ser la madre de mi hijo, aunque siempre te llevaré en mi corazón Miss Octubre del 86.

Le va a dar un beso, recapacita.

HOMBRE: No, mejor no, no vaya a ser, que “sí derrama un poco del contenido”, mejor así.

Deja la revista y medita.

HOMBRE: ¿Quién? ¿Quién? Ah, ya sé, esa artista de la tele que tanto me ha gustado siempre: “Claudia”. Yo la he seguido siempre desde que comenzó su carrera, y tenemos muchas cosas en común, tenemos la misma edad, vivimos en la misma ciudad, apoyamos al mismo candidato y causa social. Muy bien, muy bien, excelente candidata. *(Piensa)* Hace poco se casó por segunda vez y creo que ha tenido también un hijo, en eso también coincidimos. No, yo no tengo un hijo, tú lo sabrías ¿no? Pero para eso estamos aquí. Claudia... Hace poco la vi en una revista con su hijo y se ve muy feliz...

Medita.

HOMBRE: Pero esa felicidad no será para mi hijo.

Pausa.

HOMBRE: No, lo siento Claudia, pero en esta ocasión no eres la elegida.

Vuelve a meditar, observa su mano y ésta se acerca al oído como diciéndole algo.

HOMBRE: No, no, de ninguna manera, Sofía no. Sí, ya sé quién es, es decir, fue el amor de mi vida, a pesar de que nunca pude ni siquiera darle un beso de amigos, pero...

Vuelve a colocarse la mano en el oído.

HOMBRE: Tienes razón, esta es la oportunidad no sólo de darle un beso, si no de hacerla completamente mía. Bien, imaginemos una casa frente al mar, la noche estrellada, el viento canta, ella frente a mí a diez centímetros, los diez centímetros que nunca pude superar para darle un beso. Tienes razón, quién mejor que ella, mi sueño dorado.

Se coloca de espaldas nuevamente.

HOMBRE: Bueno pues a darle. Sofía, mi Sofía, no sabes cuánto te he querido, cuánto he deseado darte ese beso que...

Pausa.

HOMBRE: Sofía, hubiera dado cualquier cosa porque lo nuestro se realizara, ser novios, casarnos, tener...un hijo.

Se sienta con desgano.

HOMBRE: Conformarse con imaginar las cosas que pudieron haber sido es doloroso.

Pausa.

HOMBRE: No, no, no, esto no está funcionando.

Se palpa la entrepierna.

HOMBRE: La mente es extraña, tres días de abstinencia me han dicho y tres días espere y espere (*mira la mano*). Bueno, esperamos y esperamos, ansiosos, ganosos pues, manteniéndome firme para cumplir el contrato y ahora que por fin puedo como que no me dan muchas ganas.

Se acerca la mano al oído.

HOMBRE: ¿Qué? Que piense en el negocio... No, qué no.

La mano se avergüenza.

HOMBRE: Ya sé que siempre ha sido gratis y ahora es con provecho. Si me dieran un peso por cada espermita. ¡Uyyy!, dicen que salen como diez millones, y si uno anda potente como cien. Imagínate después de tres días de abstinencia, pero no, no se trata de eso y pensándolo bien, no es tan bueno el negocio después de todo.

Observa preocupado.

HOMBRE: Y es que yo creo que no es cualquier cosa tener un hijo, o dos o tres o cien millones de... No de Miss Octubre ni de Claudia la artista, ni de Sofía, mi amor platónico. Un hijo de, de quién sabe quién... A lo mejor un día me la encuentro por la calle, y resulta que tenemos un hijo y ni siquiera nos conocemos, el bebé no sabe quién fue su abuelo, su abuela, mucho menos su tío Manuelito tan querido y del que aprendimos tantas cosas. Por otro lado, donar el esperma y saber que va a nacer a mi hijo y no verlo, no criarlo y no saber si se parece a mi padre o a mamá o lo peor, no saber si se parece a mí, (*observa sus manos*) si sacó mis manos.

Pausa.

HOMBRE: Soy un tonto, digo, tantas veces lo he hecho y ahora simplemente no puedo. (*Dramático*) Lo siento Manita, pero creo que nuestra relación no subirá a otro nivel, no tendremos un hijo, en verdad lo siento mucho.

La mano se pone triste.

HOMBRE: No te pongas así, es que yo siempre envidié a esos “galanes” que las podían de todas, todas, que se dormían a las mujeres y que dejaban regados hijos por todos lados. Pensé que eran lo máximo, ahora sé que no.

Yo no sé los demás, pero si algún día tengo un hijo quiero verlo crecer, educarlo, quererlo y corregirlo, decirle: “*déjese ahí.*”

Se pega con la mano.

HOMBRE: Ya, ya, era broma, lo voy a dejar que auto explore su cuerpo, que lo conozca y que sea libre y sin prejuicios. Sí, tal vez algún día tenga un hijo, pero no hoy ni en estas circunstancias.

Se pone la mano en el oído.

HOMBRE: Sí, ya sé que primero debemos encontrar con quién. ¡Aguafiestas! En fin, ya se verá.

Toma el frasco y lo arroja al piso. Mira a su mano.

HOMBRE: Por el momento vámonos a casa, prepararemos una cena romántica, pasaremos la noche haciendo la antología de mis grandes amores: Lilia, Argelia, Iliana, Anel... A ver si me puedo levantar mañana porque luego me tiemblan las piernitas como a Bambi, pero lo demás no está en nuestras manos, dejemos que el destino decida sobre lo que pueda pasar.

La mano le acaricia la mejilla luego sube a la oreja.

HOMBRE: No Manita, no estoy solo, recuerda lo que dice el dicho: “*Siempre somos dos, aunque estemos solos.*”

Se dirige a la salida.

HOMBRE: Yo creo que tenemos muchas posibilidades de encontrar una chica linda que nos quiera mucho para tener hijitos. ¿Sabías que el tío Manuelito tuvo ocho hijos? ¡Uy sí!, en serio, dicen que iba muy bien entrenado cuando se caso con mi tía Pajita.

Se pone la mano en el oído.

HOMBRE: A mí qué me dices, así le decía mi tío.

Sale.

OSCURO FINAL.